

# ESTACIONES DE GRABADOS RUPESTRES EN LA COMARCA CACEREÑA DE LAS HURDES

*Luis Benito del Rey  
Ramón Grande del Brío*

RESUMEN: En el presente trabajo se dan a conocer varios grabados rupestres inéditos, aparecidos en la comarca de Las Hurdes (Cáceres)). Es de señalar, particularmente, la presencia de motivos de gran singularidad, entre ellos, dos idoliformes y diversas figuras vulvares. El conjunto de los petroglifos ha de encuadrarse, cronológicamente, en épocas diferentes: desde finales del III milenio, a. C., hasta la Edad de Hierro..

RESUMÉ: Quelques gravures rupestres, inédites, sont présentés ici. Il faut signaler, particulièrement, la présence, parmi eux, de motifs très singuliers: deux idoliformes et diverses figures vulvaires. Chronologiquement, il faut situer cet ensemble de petroglyphes entre la fin du III millénaire avant J. Ch. et l'Âge du Fer.

## PROLEGÓMENOS

En el presente trabajo, damos a conocer una serie de estaciones de arte rupestre, localizadas en la comarca cacereña de Las Hurdes, algunas de las cuales conocíamos ya, por referencias, desde comienzos de la década de 1970; otras, en cambio, las hemos descubierto, científicamente, en los últimos años, con la colaboración, en algún caso, de don Angel Paule, lo que hacemos constar aquí como agradecimiento.

El conjunto de los petroglifos que describimos en el presente artículo, así como otras estaciones más, también situadas en el susodicho espacio geográfico, han sido objeto de un detenido estudio, por parte de los autores, cuyos resultados serán dados a conocer, en breve, en una monografía.

### 1. Petroglifo de «La Peña del Molde», en el castillo de «La Muñina» (Mesegal)

En el mes de diciembre del año 1992, los autores del presente trabajo nos dirigimos hacia el paraje denominado «Castillo de la Muñina», en el término de Mesegal, acompañados de don Cesáreo, vecino del pueblo. Remontamos una acusada pendiente y, entre frondosos bosques de pinos, llegamos hasta un cortafuego, en medio del cual, vimos

un afloramiento rocoso de naturaleza pizarrosa, que ostentaba varios grabados. Desde allí, divisábase un panorama grandioso.

Ya en aquella ocasión, advertimos que una pala mecánica de cadenas, utilizada en ciertos trabajos forestales, había pasado por encima del afloramiento rocoso, erosionándolo lateralmente. Por fortuna, tan sólo una pequeña parte del petroglifo había resultado dañada; en conjunto, podían verse con claridad las distintas figuras.

Semanas más tarde, volvimos al mismo lugar, esta vez, en compañía de don Angel Paule. En seguida, procedimos a retirar la tierra que se había acumulado sobre la roca en cuestión, por acción de la referida pala mecánica, y, a continuación, calcamos los distintos motivos que conformaban el petroglifo. Había representaciones de huellas de pies; unas de ellas, siluetadas; otras, picadas en parte; además, aparecían figuras de tijeras y armas, y, junto a ellas, hoyuelos y dos grandes cruciformes.

Las huellas de pies presentábanse agrupadas por pares; en cada par, una de ellas se hallaba parcialmente picada y se marcaba más que la otra, que sólo estaba grabada mediante incisión.

*Grupo 1.<sup>o</sup>* Se halla constituido por dos huellas de pies, cinco alabardas, un cuchillo y un cruciforme picado en la roca.

**Grupo 2.º** Lo componen una huella de pie, cinco cuchillos, dos tijeras y cinco alabardas (fig. 1). La huella del pie aparece parcialmente salpicada de «lágrimas» picadas, como gotas de lluvia (fig. 2). Junto a aquella, hay varios hoyuelos de pequeño diámetro.

**Grupo 3.º** Está integrado por dos huellas de pies y dos cuchillos.

**Grupo 4.º** Este grupo lo integran dos alabardas y dos huellas de pies, salpicadas, también, como las huellas del grupo 2.º, de una serie de mordientes en la roca, a modo, como ya hemos dicho, de «lágrimas» o «gotas de lluvia».

**Grupo 5.º** Se encuentra en el centro del petroglifo y está formado por un gran grabado, picado, de tipo cruciforme, junto a un par de tijeras, cuatro cuchillos y cuatro alabardas. Otro cuchillo más, aparece entre los pies de dicho cruciforme (fig. 3).

Este último grupo se presenta rodeado de los anteriores, que forman, en torno de él, una especie de semicírculo.

Es de señalar el hecho de que, dentro de las huellas de pie, aparezcan figuras de armas.

## 2. Petroglifos de Las Ereáis, en Saucedá.

Unos kilómetros al norte de Saucedá, en el valle regado por las aguas del arroyo de Las Ereáis, afluente del río Esparabán, descubrimos, en el mes de noviembre del año 1992, dos petroglifos, cerca de la cabecera del citado arroyo.

### 2a: «Las Herraduras» (Las Ereáis I)

Uno de tales petroglifos, el más alejado del referido curso de agua, se halla constituido por tres afloramientos rocosos, cubiertos, principalmente, de *herraduras* (fig. 4) El conjunto se halla situado a la vera de un camino.

Describiremos a continuación las figuras de los distintos canchales.

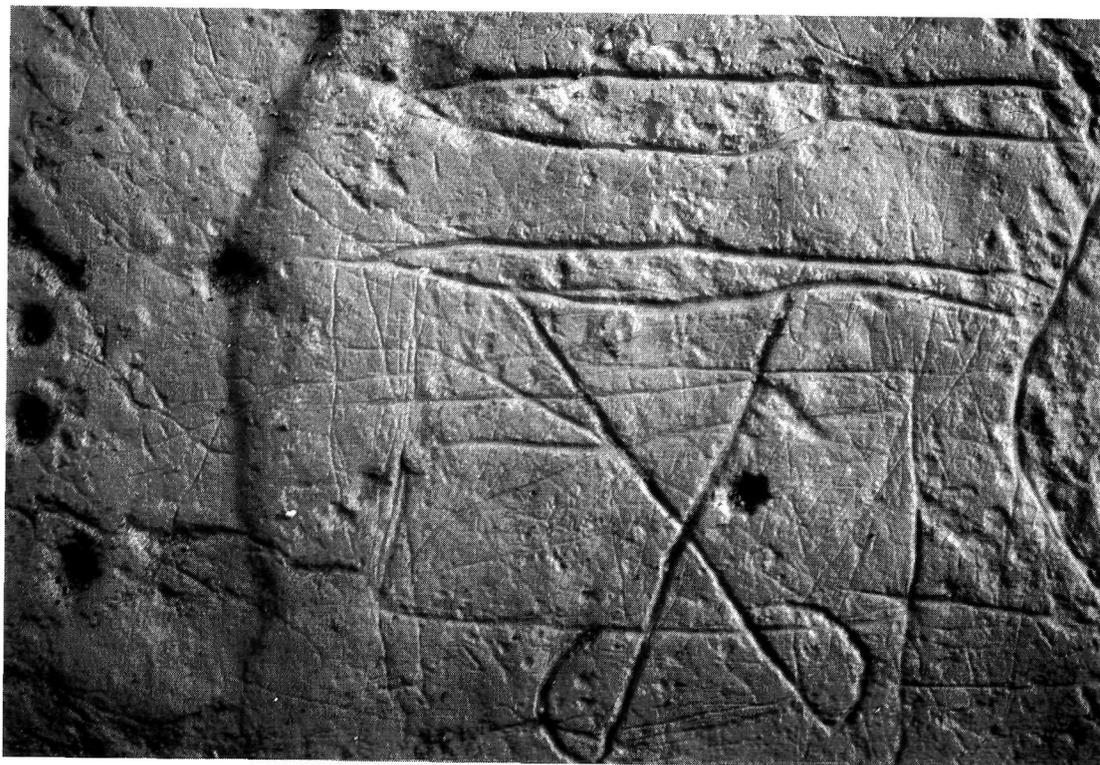


Figura 1. Peña del Molde, en Mesegal: dos cuchillos y unas tijeras grabadas con incisión profunda; otros cuchillos, alabardas, etc. están grabados con incisión más fina; en el centro y a la izquierda, pueden observarse pequeños hoyuelos.



Figura 2. Peñal Molde, en Mesegal: huella de pie grabada mediante incisión profunda, cruzada por dos filas de mordientes en la roca, salpicados, semejando «gotas de lluvia»; en el centro, arriba, unas tijeras.



Figura 3. Peñal Molde, en Mesegal: grupo central de motivos: gran cruciforme, cuchillos, tijeras, huellas de pies, «gotas de lluvia» y abajo, a la izquierda, boyuelos.

Primer canchal: antropomorfo de cabeza globular, rodeado de un grupo de «herraduras». Aquél muestra los brazos y las piernas en cruz y posee un falo estriado longitudinalmente (fig. 5). Otro antropomorfo aparece a cuarenta centímetros del anterior, y, también, rodeado de «herraduras». Tiene la cabeza en forma de martillo y un brazo arqueado hacia el tronco. Se halla muy deteriorado.

Segundo canchal: se encuentra por encima del primero y ostenta cuatro figuras en forma de herradura.

Tercer canchal: a escasa distancia de los ya indicados. Ostenta otras cuatro «herraduras» y algunas figuras más, completamente irreconocibles, por el mal estado de conservación en que se hallan.

#### 2b: «El Riscal» (Las Ereáis II)

A unos centenares de metros de distancia del petroglifo de «Las Herraduras» (Ereáis, I), existe un segundo conjunto de insculturas rupestres, localizado a la vera de un camino y próximo al arroyo de Las Ereáis.

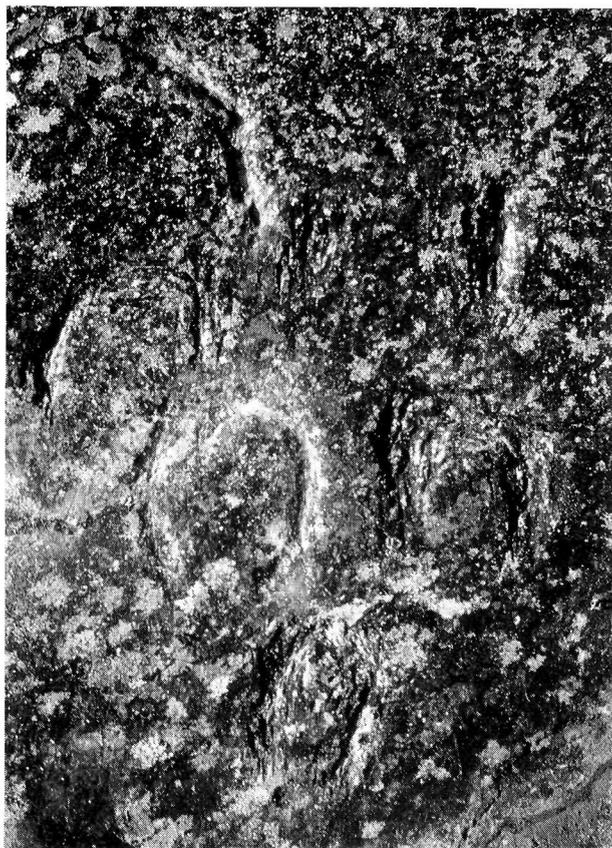


Figura 4. Canchal de Las Herraduras, en Las Eredás (Sauceda): «bumerán», trazo vertical y cuatro «herraduras», todo ello grabado en la roca por la técnica del picado.

A este conjunto de insculturas, grabado sobre un canchal de pizarra, rodeado de rocas enhiestas, lo llamamos petroglifo de «El Riscal».

El petroglifo se halla constituido por un conjunto de motivos sumamente interesantes, a saber: dos *herraduras* (picadas), pequeñas figuras de las denominadas *alabardas*, varios hoyuelos en sucesión, de reducido diámetro —aproximadamente, un centímetro—, y, en medio de todo ello, un entrelazo de finos trazos (fig. 6), *salpicados* de una especie de «lágrimas», dispuestos en línea y ejecutados mediante la técnica del picado (fig. 7).

### 3. El Petroglifo de «El Lagar de la Hoya», en Azabal.

Aunque el pueblo de Azabal se halle situado fuera ya de la comarca de Las Hurdes, lo citaremos aquí en relación con la existencia de ciertos petroglifos, que guardan grandes similitudes con otros,

ya descritos y estudiados dentro de la comarca antedicha.

Uno de los petroglifos que existen en el término de Azabal fue ya publicado, primeramente, por el investigador Sayans Castaños<sup>1</sup> y, recientemente, por la doctora Sevillano<sup>2</sup>. El otro petroglifo se halla inédito; tras ser reconocido y estudiado por nosotros, es dado a conocer por vez primera en estas páginas (fig. 8).

Ante todo, hemos de hacer una aclaración. En primer lugar, hemos comprobado que Sayans Castaños diferenciaba dos petroglifos, uno de ellos, en la regadera del «Rozo de Azabal» y el otro, en la «Hoya de Azabal». La doctora Sevillano habla nada más que del de «La Hoya»; pero está claro que lo ha hecho guiada por la confusión en que incurriera el investigador anteriormente mencionado, y de lo cual hablaremos a continuación.

La engorrosa confusión toponímica consiste en que Sayans Castaños ubica uno de los dos petroglifos en el Lagar de La Hoya.

Nosotros, tras un detenido reconocimiento del terreno, acompañados por don Pedro Domínguez y don Emiliano Moriano, vecinos de la referida localidad de Azabal, hemos podido determinar los siguientes extremos:

Éste es, justamente, el petroglifo que publicó, de nuevo, Sevillano, con el nombre de «La Hoya», y que, insistimos otra vez, se encuentra, realmente, en «La Vegacha del Rozo».

En resumen: el único petroglifo, ya publicado con anterioridad, que todavía existe, sin grave deterioro, en Azabal, es el que se encuentra en La Vegacha y que otros autores han denominado, incorrectamente, «Hoya de Azabal». (El otro petroglifo, denominado «del Rozo» por Sayans Castaños, y muy próximo al anterior, quedó destruído hace unos años, al ser utilizada como cantera la roca soporte en la que se hallaba).

Por lo demás, el petroglifo que nosotros aquí presentamos, sí que se halla ubicado en el pago conocido como «Lagar de la Hoya». Los grabados correspondientes aparecen sobre una roca de esquis-

<sup>1</sup>. M. SAYANS CASTAÑOS: *Petroglifos en la Alta Extremadura*. Excma. Diputación de Cáceres, 1956. *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*. Plasencia, 1957.

<sup>2</sup>. M. C. SEVILLANO: *Grabados rupestres en la comarca de Las Hurdes* (Cáceres). Universidad de Salamanca, 1991.



Figura 5. Canchal de «Las Herraduras», en Las Ereáis (Sauceda): antropomorfo grabado en la roca mediante la técnica del picado; a su derecha e izquierda, abajo, sendas «herraduras», ejecutadas con la misma técnica anterior.



Figura 6. El Riscal, en Las Ereáis (Sauceda): Se observan dos «herraduras» grabadas mediante la técnica del picado, y una serie de trazos grabados mediante la técnica de la incisión; hay otros motivos que resaltan menos en la fotografía, entre ellos, pequeños mordientes en la roca (centro de la fotografía) que semejan gotas de lluvia.



Figura 7. El Riscal, en Las Eredáis (Sauceda): Se observan trazos más o menos rectilíneos, entrecruzados, y, entre ellos, pequeños mordientes en la roca que semejan gotas de lluvia.

to que aflora a la vera de un camino, el cual discurre paralelo a la margen derecha del arroyo del Carrascal de la Abuela.

A pocos metros de distancia del canchal que ostenta el petroglifo, se encuentra una vieja construcción, antaño utilizada como lagar de aceite, del que recibe el nombre el petroglifo en cuestión.

#### 4. Descripción de las figuras del petroglifo de «El Lagar de la Hoya».

A la parte superior del canchal, hay varios trazos sueltos, una figura que representa una choza, y otra más, que nosotros interpretamos como una empalizada, y, junto a la cual, hay una figura vulvar; debajo de las anteriores, aparecen dos cruciformes, uno de los cuales presenta forma de cruz *invertida* (fig. 9).

A la izquierda de las anteriores, ha sido grabada una figura singular, aunque no infrecuente en otros petroglifos hurdanos. Consiste en un largo trazo longitudinal, rematado por otros mucho más cortos, entrecruzados. A media altura de dicho

trazo longitudinal, hay otro, que enlaza con una figura *de empalizada*, como la anterior. Todo el conjunto, representa, probablemente, un tótem y guarda grandes similitudes con otro conjunto de figuras presentes en el petroglifo del Puerto del Gamo (Mohedas)<sup>3</sup>, así como, también, con el que aparece en el abrigo pintado del Risco de los Altares (Herguijuela de la Sierra, Salamanca)<sup>4</sup>.

Más abajo de la figura totémica, hay tres representaciones de vulvas, picadas y con los labios y el clítoris claramente diferenciados (fig. 10). Esta clase de figuras no había sido descrita, hasta la fecha, entre los diversas representaciones de los petroglifos extremeños.

Por último, indicaremos que se observan varios trazos sueltos, que *cierran*, por la parte inferior, el petroglifo. Bien pudieran representar alguna suerte de armas arrojadizas, como jabalinas o venablos.

<sup>3</sup>. M. SAYANS CASTAÑOS: *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*. Plasencia, 1957; págs. 66 y 69 y grupo II.

<sup>4</sup>. R. GRANDE DEL BRÍO: «Las pinturas rupestres del Risco de los Altares». *Zephyrus*, vols XXVIII y XXIX Universidad de Salamanca, 1978; pág. 239, fig. 3.



Figura 8. Vista de los roquedos de «El Lagar de la Hoya», en Azabal, uno de los cuales (en el centro, abajo) presenta los grabados que aquí se describen.

##### 5. Observaciones sobre el petroglifo de «La Vegacha del Rozo».

Acerca del petroglifo de «La Vegacha del Rozo», que, como hemos dicho, ha sido publicado, primeramente, por Sayans Castaños y, posteriormente, por Sevillano San José, diremos que, en ninguno de los trabajos correspondientes, aparece referencia alguna a la presencia de antropomorfos, tal como nosotros mismos hemos podido observar. Pues bien: durante la expedición de trabajo que nosotros hiciéramos por terrenos de Azabal, nos acercamos hasta la citada «Vegacha del Rozo», y, una vez allí, pudimos advertir la presencia de un antropomorfo, picado en uno de los *lisos* del canchal donde aparecían las otras figuras, ya descritas por los autores más arriba mencionados. Tal figura antropomorfa muéstrase en actitud orante, con los brazos doblados hacia arriba, en ángulo recto, y los dedos bien extendidos (fig. 11).



Figura 9. Petroglifo de «El Lagar de la Hoya», en Azabal: a la izquierda, tótem; junto a él, choza; a la derecha, arriba, vulva, cruz y empalizada.

Esta figura presenta similitudes con algunas otras descubiertas en abrigos del Alto Duero por Juan Antonio Gómez Barrera, pudiendo citarse, a los propósitos que aquí perseguimos, las figuras del abrigo n.º 3, grupo A, en el valle del río Manzanares, cerca del yacimiento de Tiermes (Soria)<sup>5</sup>.

Hay, igualmente, mordientes en la roca, del tipo «lluvia» o «lágrimas», pero en un sector muy limitado.

##### 6. Cronología.

La mayor parte de los autores que se ha venido ocupando del estudio del arte rupestre coincide en encuadrar los petroglifos dentro del Bronce I-II.

<sup>5</sup>. J. A. GÓMEZ BARRERA: *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. Museo Numantino, 1992, Soria, pág. 175.



Figura 10. Vulvas grabadas por la técnica del picado, y otros motivos por la técnica de la incisión. El Lagar de la Hoya, en Azabal.

Sobre este particular, nosotros contamos con un documento de excepción, que viene constituido por la presencia de dos figuras idoliiformes, las cuales hemos descubierto, recientemente, en uno de los canchales existentes en el denominado «Tesito de los Cuchillos», en término de «El Castillo» (fig. 12). Tales figuras muestran una factura prácticamente idéntica a la de los ídolos de «El Cerezal», Robledillo de Gata y Ríomalo de Abajo. Considerando, por lo demás, que una de las figuras idoliiformes en cuestión, se halla cruzada por la figura de una espada y por la de una huella de pie, habremos de estimar como de mayor antigüedad, en principio, el motivo idoliiforme a que nos referimos. Nos encontraríamos, pues, en el caso que comentamos, ante una serie de figuras pertenecientes a momentos culturales diferentes, siendo de entre éstas, las más antiguas, las que representan ídolos, mientras que las otras, que representan armas, huellas de pie de trazo fino y otros elementos, serían posteriores, posiblemente ya encuadrables dentro de la Edad del Hierro.

## 7. Conclusiones.

La singularidad de la comarca de Las Hurdes se refleja en muchos aspectos. Uno de ellos es el que se refiere a las representaciones rupestres, dotadas de una simbología peculiar, dentro del contexto del arte prehistórico.

Sabido es que los condicionamientos geográficos influyen considerablemente en el desarrollo de las culturas de los distintos grupos humanos; adviértese, así, una estrecha consonancia entre el mundo de los símbolos representados y el género de vida de las comunidades que lo componen. Las Hurdes, medio geográfico *tradicional*, auténtica reliquia sociohistórica, en simbiosis con la Naturaleza, presenta un *dossier* de arte prehistórico verdaderamente estimable, cuya comprensión e interpretación ha de hacerse a la luz de las investigaciones en el orden simbólico.

Las ideas sobre la fertilidad, por ejemplo, se concretan en la profusión de representaciones vulvares y fálicas en determinados petroglifos, primordialmente, en el Lagar de la Hoya de Azabal. El simbolismo sexual es claro, y en modo alguno deben ser confundidas tales figuras con supuestas representaciones de alabardas o flechas. Según mostraremos oportunamente, en las páginas de una obra, actualmente en prensa, la inmensa mayoría de las figuras que hasta ahora han sido descritas como elementos armamentísticos, constituyen, en realidad, representaciones de la unión sexual, expresando ideas de potenciación de la fertilidad.

La propiciación y manifestación de fuerzas naturales se simboliza, también, mediante otra clase de representaciones. Obsérvese, así, el conjunto de motivos de la «Peña del Molde», en término de Mesegal, que incluye tijeras, cuchillos y huellas de pies, entre otras figuras. Como variante de los cuchillos, hay alabardas en los grabados de Las Ereáis, aparte algunos antropomorfos. En cuanto al conjunto de trazos picados, que semejan gotas de lluvia, constituye un motivo relativamente frecuente, que, sin embargo, ha pasado desapercibido prácticamente para los estudiosos.

Más escasas son las estaciones en que hayan sido descritas *berraduras*, limitándose, en el arte rupestre hurdano, al Cancho de Las Herraduras, en



Figura 11. Antropomorfo de La Vegacha del Rozo, en Azabal, grabado por la técnica del picado. En torno a él, diversas vulvas, y otros elementos grabados mediante la técnica de la incisión.

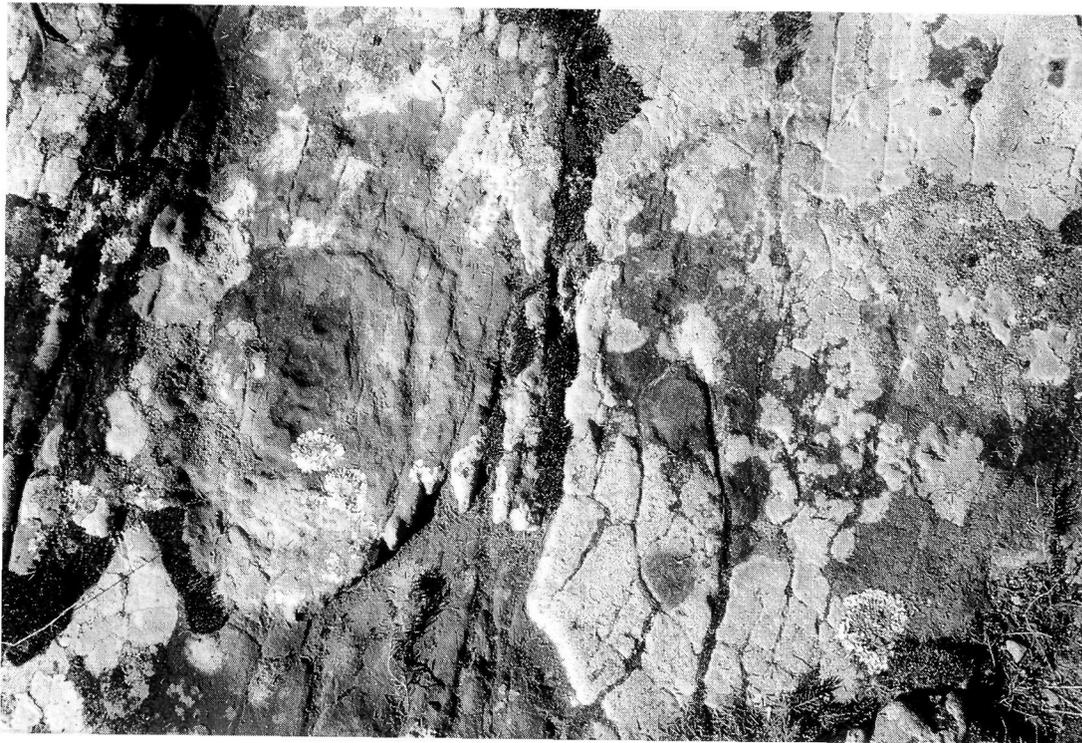


Figura 12. Canchal de «El Tesito de los Cuchillos», en El Castillo: son ídolos iguales que los propios ídolos grabados, en la región, sobre grandes piedras oblongas. El ídolo de la derecha presenta, superpuestas, la huella de un pequeño pie y una espada.

La Huerta de la Sartenejilla (Caminomorisco)<sup>6</sup>, y al Canchal de Las Ereáis I. La asociación de los principios masculino y femenino se halla claramente significada, sin que, a nuestro juicio, sea loable considerar las tesis que apuntan a una mera representación de cascos de équidos, como algunos autores han sostenido<sup>7</sup>.

En el caso de ciertas figuras, alusivas a chozas o empalizadas, y que se hallan presentes en el Lagar de la Hoya, en término de Azabal, consideramos que poseen un carácter sagrado, y estimamos inadecuado el forzar su inclusión dentro del apartado tipológico de los reticulados o tectiformes, de los que, por cierto, existe una abundante muestra en el contexto de la pintura esquemática. Con toda probabilidad, la presencia de figuras de chozas corresponde a una idea de sacralidad del espacio habitado,

que ha llegado incluso hasta nuestros días, bajo la significación de la *morada inviolable*, castigándose el *allanamiento* de ésta mediante diversas sanciones contempladas en las legislaciones modernas.

En fin: la exposición que, en el presente artículo, hacemos, no ha de llevarnos más allá de un planteamiento general, en el capítulo de la interpretación del contenido simbólico de los distintos elementos del arte rupestre en Las Hurdes y que creemos debe bastar para acercarse al significado de semejante fenómeno artístico.

No nos extenderemos más, aquí, sobre cuestiones de interpretación y cronología, dado que, como ya hemos señalado al comienzo de este artículo, sobre ello ofreceremos un tratamiento, en profundidad, en una obra aparte.

<sup>6</sup>. Al que se refieren M.<sup>a</sup> C. SEVILLANO SAN JOSÉ y J. BÉCARES, en «Avance al estudio de unos nuevos grabados con antropomorfos en el término municipal de Caminomorisco (Cáceres)» *Zephyrus*, Salamanca, t. XLIV-XLV, 1991-92, págs. 513-16.

<sup>7</sup>. R. SOBRINO Y J. MARTÍNEZ: «Petroglifos en Laín II». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. XIII, 1958, pág. 34.